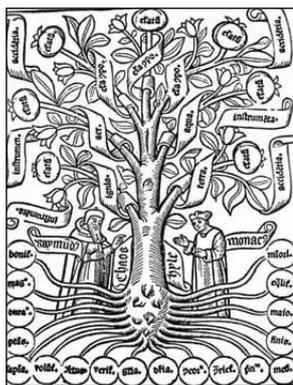


EL “ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO” VIQUIANO COMO BASE PARA UNA PROPUESTA ACTUAL DE CURRÍCULUM UNIVERSITARIO

María José Rebollo Espinosa
(Universidad de Sevilla)



Frente a la desintegración del saber de su época, Vico defiende la unidad de la cultura. Por ello, siguiendo toda una tradición anterior, esboza un organigrama en forma de dinámico árbol del conocimiento, donde se pueden ver los diferentes contenidos científicos relacionados histórica y taxonómicamente. Ese diseño, reactualizado, puede servir de base curricular para los estudios universitarios de hoy, aquejados igualmente de una excesiva fragmentación y especialización.

PALABRAS CLAVE: Vico, árbol del conocimiento, currículo universitario, globalización de contenidos, G. Tagliacozzo.

Vico defends the unity of culture, confronting the disintegration suffered by knowledge at his time. In order to do so, he contributes to a well established tradition by sketching a sort of hierarchy, or dynamic tree of knowledge, where all the different sciences may be found, both related to history and placed in a taxonomy. Perhaps this same design, once updated, could be useful today as curricular basis in order to reform the university studies, which are suffering from a similarly excessive fragmentation and specialization.

KEYWORDS: Vico, tree of knowledge, university curriculum, globalization of contents, G. Tagliacozzo.

“Que todo el saber humano y divino rigiera por doquier en un solo espíritu y así constara en todas sus partes, de modo tal que los diversos ramos del saber se dieran la mano el uno al otro, y ninguno fuera impedimento al normal desarrollo del otro”.¹ La expresión de este deseo resume la idea que sobre la imperiosa necesidad de unificar el saber tenía Giambattista Vico, un filósofo y pedagogo² napolitano de principios del Setecientos que, desde mi punto de vista, tiene mucho que decirnos hoy, cuando ese problema se siente con más fuerza si cabe que en su época.³

*Este trabajo fue originalmente una comunicación presentada en el X Coloquio de Historia de la Educación (Murcia, 21-24 septiembre, 1998), *La universidad en el siglo XX (España e Iberoamérica)*, y recogido en las Actas del mismo, pp. 424-432. Dada la actualidad del tema viquiano aun pasados quince años, la Autora ha decidido hacerlo público nuevamente en la revista española dedicada a Vico. Los Editores de la revista agradecen la iniciativa de su publicación y el permiso de la Autora para la misma.

Los educadores estaban y están ahora asustados por la cantidad cada vez mayor de información que se acumula cada año. El conocimiento puede volverse tanto extraespecializado como fragmentado. Surge, por lo tanto, una necesidad creciente de descubrir alguna manera de sintetizar los diversos elementos de los planes de estudios para que devengan verdaderamente formativos, y la unidad del saber es el punto de partida para una sólida organización de la cultura que no limite las acciones al simple conocer, sino que se vuelva siempre formadora de una personalidad completa. La especialización, fruto de las necesidades de tiempos cada vez más complejos y más aceleradamente cambiantes, no debe resolverse, en opinión de Vico, con un fraccionamiento excesivo que oscurezca la unidad del saber, el faro para el que la educación tiene que guiarse sorteando los escollos de la dispersión.

Nuestro filósofo quiere defender la unidad de la cultura del ataque sufrido por el exagerado análisis y desmembramiento de los ámbitos del conocer, porque, aunque puedan parecer pruebas del éxito del progreso moderno, a su entender, llevan a los hombres a ser gigantes frente a determinados acontecimientos, fenómenos y doctrinas y, por otro lado, niños que no saben en ocasiones cómo comportarse ante situaciones imprevistas. La globalización de los contenidos⁴ es la solución que él aporta a este gran problema de la desintegración del saber. Vico, que siempre se reconoce ardiente defensor de la necesidad de diferenciación de los dominios del conocimiento y de la diversidad metodológica, abomina de la atomización de los estudios superiores característica de la educación de su época,⁵ y en su alegato por la integración —“que viene a ser uno de los lemas centrales del *De nostri*”⁶— sugiere que el aprendizaje de las distintas disciplinas debe ser acompañado por una continua actividad de comparación, conexión y armonización que sirva como base a un verdadero sistema de enseñanza.

Este deseo de una sabiduría universal captó a muchos. Los griegos llamaron *paideia cíclica* o *enciclopedia* a tal conjunto de todas las ciencias, y los latinos *doctrinarum orbem*. Y quizá su búsqueda sea todavía más acuciante en el ámbito universitario. En el penúltimo capítulo del *De nostri*, Vico expone cómo la institución universitaria asume un doble papel, tiene una doble idealidad. Por un lado, ella representa de algún modo la consecuencia de la especialización y del “divorcio” entre las diversas disciplinas, casi el resultado inmediatamente visible de la fragmentación y proliferación de las ciencias como fenómenos típicos del avance de la modernidad cultural. Por otro lado, en cambio, podemos decir que la Universidad simboliza el antídoto, la respuesta más eficaz que la misma modernidad cultural pueda imaginar para afrontar tal situación de fractura en el seno de la unidad del saber, y ello en la medida en que llega a ser el lugar elegido donde se repara la discordia profunda que anima la misma idea de modernidad, y donde por eso se practica una cultura armónica e integrada de la que irradia una visión orgánica del saber.

Desde sus *Orazioni Inaugurali* —lecciones de apertura del curso universitario que Vico pronunciaba en calidad de su cargo como profesor de Retórica en la Universidad de Nápoles— y durante todo el transcurrir de su pensamiento, Vico se muestra convencido de un programa orgánico y unitario del saber, tendencialmente desarrollado en toda dirección e inclinado por ciertos lados al enciclopedismo, en línea con buena parte del pensamiento humanístico renacentista y barroco. Es un proyecto educativo tendente a un desarrollo equilibrado del saber, lo que significa evitar escisiones y fracturas entre las diversas disciplinas, a través de un despliegue gradual y natural de las facultades humanas y, sobre todo, mediante un método de estudio progresivo y coherente.

Para él la raíz del mal se aloja en la disociación de las ciencias, típica de la edad moderna, en la fragmentación, en la especialización, con la peligrosa consecuencia de una progresiva parcelación y degradación del conocimiento. Nos hallamos así ante un ideal pedagógico abierto y mediador, ante una práctica educativa tolerantísima y ante una concepción del saber de tipo humanístico, según la cual todos los componentes son igualmente cultivados y desarrollados insertos en un proceso gradual de aprendizaje dirigido a la progresiva adquisición de un contenido armónico y unitario. Parte precisamente del ambiente académico, de la Universidad e insiste en la necesidad de un saber de plenitud que posibilite asegurar un vínculo “ingenioso” entre elementos aparentemente inconciliables, soldar entre sí aspectos y elementos distantes y heteróclitos, comprender y juntar métodos, disciplinas y competencias distintas y distantes hasta formar un solo cuerpo, unitario y coherente. Vico, en definitiva, se bate —por así decir— contra el paradigma disociativo de la modernidad a favor de un programa de *paideia* ideal, de integración metodológica, de lucha a ultranza contra toda dispersión y división especialista.⁷

G. Tagliacozzo —un investigador viquiano que enseguida se tornará también en co-protagonista de esta comunicación— sintetiza cómo, a lo largo de la historia, la veterana idea de la unidad del conocimiento ha consistido en una sucesión de concepciones *especulativas*, directa o indirectamente emparentadas con la *Weltanschauung* de sus respectivos tiempos. Entre tales concepciones —por no mencionar mitos encontrados por doquier en todas las religiones del mundo y aquellos antiguos escritos como la *Teogonía* de Hesíodo, el *Árbol* de Porfirio, o *De rerum natura* de Lucrecio— está la primera idea de una *universidad*, nacida simultáneamente en Bolonia y en París en torno al año mil de nuestra era; el *Arbor Scientiae* de Raimundo Lulio; *Le Trésor* de Brunetto Latini; el renacentista *Arte de la Memoria*; la *Idea del Theatro* de Giulio Camillo; *De umbris idearum* de Giordano Bruno; *Universae naturae theatrum* de Bodin; la doctrina del *método* de Ramus; el “árbol” de Bacon; el *Systema mnemonicum* de Alstead; la *Pansophia* de Comenius; la “*characteristica*” de Leibniz; la *Cyclopedia* de Ephraim Chambers; la *Encyclopédie*

de Diderot y D' Alembert; el *Cours de philosophie positive* de Comte; y, finalmente, el movimiento de la Unidad de la Ciencia.⁸

Si añadimos a esta lista algunos nombres más, completaremos la panorámica de antecedentes y sucesores que han coincidido en un tratamiento similar, en un intento de solución parecido al de Vico.⁹ Dentro de esa nómina, y por el hecho de tratarse de autores más directamente emparentados con la Pedagogía, destacaría a Campanella, Alsted y Comenio. En su *Ciudad del Sol*, Campanella reúne en el Libro de la Sabiduría todos los contenidos que facilitarán a sus habitantes una educación integral, huyendo de la fragmentación del conocimiento, en la búsqueda de la armonía perdida de la persona. Alsted estaba interesado en una reforma de la pedagogía, y una nueva organización de la enseñanza, de las escuelas, de los métodos didácticos debía corresponder, punto por punto, al nuevo orden del mundo del saber: reduciendo a sistema todas las partes de las artes y de las ciencias Alsted intentaba trabajar por un conocimiento unitario capaz de liberar a los hombres, a través de esa enciclopedia podría construirse un nuevo y racional plan de estudios. Similar empresa guía a Comenio en la *Pampedia*: en su concepción pansófica el mundo es unitario y su interpretación debería serlo igualmente, porque todos los elementos de la existencia están íntimamente relacionados con la totalidad.¹⁰

La imagen simbólica que Vico escogió para representar su concepción de la unidad del saber, igual que lo hicieran otros autores –ya hemos podido comprobarlo en el anterior elenco– es la de un árbol:¹¹ las ciencias y las técnicas se presentan, a primera vista, como un conjunto caótico, como un bosque desordenado, pero, tras ese caos aparente pueden trazarse las líneas de un orden porque la rígida separación entre las ciencias es sólo provisional. Ese intrincado bosque podrá revelarse como la ordenada ramificación de un único árbol del que parten, según una sucesión racional, las ramas de las ciencias y técnicas singulares y darle vida a ese árbol vivo de las ciencias que extrae alimento y vigor de sus propias raíces sólo será posible gracias a la visión unitaria del todo. En realidad, la imagen del árbol está emparentada con el mítico simbolismo de los cultos a la vegetación: el Cosmos es un organismo vivo que se renueva periódicamente, y eso permite que se conciba bajo la forma de un árbol gigante. Tal imagen se ha utilizado además para expresar la vida, la juventud, la inmortalidad o la sabiduría.¹²

La conexión entre el problema de la unidad del conocimiento y la biología viene facilitada, pues, por el hecho de que existen afinidades estructurales y sustantivas fundamentales entre el árbol botánico y el árbol del conocimiento: a causa de la continuidad entre su pasado y presente, se puede decir siempre que el árbol botánico encarna su propia historia; además, a causa de la ascendente sucesión de sus ramas, se puede decir también que el árbol encarna su propia taxonomía: y, puesto que la savia recorre continuamente sus partes vivas, se puede decir que el árbol posee la estructura lignificada de un organismo. La metáfora viquiana es, entonces,

de corte organicista: toda la estructura de la *Scienza Nuova* está pensada y ordenada como un periódico reflorar, con continuos retornos internos que le otorgan un movimiento de pulsación que liga todas las partes de la obra como si de un organismo vivo se tratase. Desde el comienzo, Vico no compara los criterios taxonómicos que va a emplear con un edificio (como haría, por ejemplo, Descartes), sino con un árbol que nace y crece y en el que nada queda aislado, sino que siempre viene concebido como parte del conjunto.¹³

El *árbol* viquiano, tal como ha subrayado Tagliacozzo y adelanto, supone, de todas formas, eficaces ventajas con respecto a los anteriores e incluso frente a algunos que le sucedieron. La formulación básica de su composición queda expresada en el parágrafo 367 de la *Scienza Nuova*, los detalles han de ser reconstruidos con retazos dispersos teniendo en cuenta una serie de supuestos esenciales extraídos de su obra, puesto que Vico nunca llegó a ofrecer una descripción completa de su árbol:

“ [...] debemos dar comienzo a la sabiduría poética por una metafísica tosca, de la cual como de un tronco, se derivan por una rama la lógica, la moral, la economía y la política, todas ellas poéticas; y por otra rama, todas así mismo poéticas, la física, que ha sido la madre de la cosmografía, y por tanto de la astronomía, que nos da por ciertas a sus hijas que son la cronología y la geografía [...]”.¹⁴

A partir de este boceto, no es difícil, en efecto, imaginar la silueta general del árbol del conocimiento en el que pensaba el napolitano. Su distinción de tres clases de naturalezas divina, heroica y humana (*SN*, §§ 916-918); el dar a las ciencias poéticas los mismos nombres de las humanas que les corresponden, y considerarlas precursoras poéticas de éstas últimas (*SN*, § 779); el descubrir una correspondencia total entre las primeras y las últimas; su convicción de que su ciencia descubre el mundo antiguo de las ciencias, cuán toscas fueron en su nacimiento y cómo fueron refinándose gradualmente hasta alcanzar la forma en que han llegado hasta nosotros (*SN*, § 37): todo eso revela claramente que si él se hubiera preocupado de describir su árbol del conocimiento cabalmente, lo habría presentado como un tronco (la mente humana, creadora del mundo de la sociedad civil) subdividido, según las modificaciones de la mente humana (*SN*, § 331), en tres ramas principales –sabiduría poética, religiosa y humana– formadas todas igualmente de ciencias con nombres idénticos, y el nombre de cada ciencia habría aparecido en el árbol tres veces, una vez en cada una de esas ramas, y esas tres apariciones, en cierto sentido, delinearían la transformación histórico-genética de dicha ciencia. El árbol del conocimiento de Vico, ampliamente descrito, no sería sino una representación esquemática de la Nueva Ciencia: una “historia de las ideas humanas, de la que parece proceder la metafísica de la mente humana” (*SN*, § 347).

Por lo tanto, como se ve, en la representación del árbol del conocimiento de Vico, el factor históico-semántico-genético es el más esencial. El hecho de que hasta ahora hayan fallado todos los intentos por resolver el problema de la unidad del conocimiento, o no hayan podido lograr resultados convincentes, puede probablemente atribuirse a las siguientes causas:¹⁵

1) Todos los intentos precedentes, excepto quizá el de Cassirer, han pasado por alto modos de pensamiento, tendencias filosóficas, científicas o visiones del mundo que, aunque entre nosotros ya resulten obsoletas, siguen escondidas como parte de la cultura moderna.

2) En la mayoría de los casos se ha prestado atención exclusiva a un enfoque dado y considerado como definitivo, a pesar del hecho de que las teorías nacidas en diferentes momentos suelen coexistir y de que la ciencia está continuamente desarrollando nuevos conceptos y en ocasiones combina varios enfoques o recupera los que están aletargados.

3) Cada ciencia ha sido considerada en abstracto, independientemente de su origen, de su historia, etapas, vertientes múltiples y relaciones.

Vico, por el contrario, disipó de un soplo todos estos errores al elaborar un dinámico árbol en crecimiento, en lugar de los estáticos que fueron creados antes y después de él. Desechó toda pretensión de completud (la nueva ciencia es susceptible de un desarrollo posterior indefinido sin que cambien sus principios), y al hacerlo echó los cimientos de una moderna solución al problema de la unidad del conocimiento.

Quien con más asiduidad y amor ha dedicado gran parte de su investigación y de su vida al análisis, seguimiento, ampliación, aprovechamiento y actualización de la imagen del *arbor scientiarum* viquiano –hasta el punto de haber creado otra ciencia nueva con ese objetivo, la “Dendrognoseología”– ha sido, sin duda, Giorgio Tagliacozzo. A lo largo de años ha ido elaborando diferentes versiones de árboles, cada vez más completas pero siempre dirigidas por una impronta netamente viquiana.¹⁶ De este modo, ha logrado “cultivar” un árbol diferente también a todos los anteriores, porque sus ramas del conocimiento incluyen su propio desarrollo histórico y productivo, destacando la interacción sincrónica y diacrónica entre sus elementos y la evolución histórica de las distintas disciplinas cognoscitivas. Partiendo del tronco común del simbolismo (imaginación), todas las ciencias pasan por las tres modificaciones de la mente (religiosa, artística y científica), con una vida propia que perdura a través de los cambios de paradigma o visiones del mundo (euclideana, no-euclideana, organísmico-transaccional) a pesar de las demás que se van desplegando. Se ofrece de este modo un claro antídoto al ideal unificacionista y neopositivista de una ciencia verdadera y única, con este proyecto de árbol vivo, orgánico, histórico, nada mecánico ni reduccionista.¹⁷

El árbol de Vico/Tagliacozzo –como dice F. Ratto¹⁸– es: *histórico*, porque clasifica los diversos campos y ramas del conocimiento en una sucesión cronológica, según su nacimiento; *taxonómico*, porque clasifica los diversos campos y ramas según tipos, clases, órdenes, familias, géneros y especies –indicando, de tal manera, su puesto jerárquico y su incidencia–; *integrativo*, por su estructura unificadora, la cual pone en evidencia relaciones, combinaciones, derivaciones y afinidades entre y en el interior de los campos y ramas del conocimiento; *semántico*, porque subraya la naturaleza cambiante, el significado y las implicaciones de las diversas disciplinas, a lo largo de la evolución del conocimiento; *pedagógico*, porque: a) es una guía para cualquiera que esté interesado en ampliar su propio campo intelectual; b) ofrece a los especialistas, en el área de sus especializaciones, un esquema de la cultura general; c) pone en evidencia errores curriculares, lagunas, redundancias; d) aporta el fundamento para un currículum ‘completo’ y ‘natural’ de instrucción general; y *heurístico*, porque ofreciendo una fácil referencia a cada rama del conocimiento estimula la curiosidad y promueve discernimientos sutiles y una investigación más creativa. Por supuesto, el aspecto que más nos interesa ahora es el pedagógico, y sobre todo, la capacidad que acabamos de enunciar en el apartado c): esta propuesta viquiano-tagliacozziana contiene un esquema básico para un programa de educación general, igualmente de naturaleza histórico-genética-taxonómica, capaz de proporcionar los requerimientos esenciales de una teoría contemporánea de la educación y capaz de sugerir maneras de mejorarla. Se trata de un programa necesario, balanceado, unitario, económico, psicogenético, integral y espiral (que puede enseñarse a cualquiera en alguna forma).¹⁹

Insistiendo en las implicaciones pedagógicas del árbol viquiano, debo precisar que Vico nunca aplicó directamente a la educación su teoría epistemológica del hombre como creador falible de conocimiento, y sin embargo tiene un profundo significado para la práctica de la educación: hoy en día todos los métodos modernos de estudio se basan en esta idea del hombre como creador de conocimiento, rechazan la vieja epistemología del espectador y las clases receptoras y promueven una enseñanza activa por parte del educando. La importancia fundamental de la epistemología viquiana para los educadores radica en la forma en que el hombre crea el conocimiento, a través de las “modificaciones de la mente”. Él nos presenta una teoría del conocimiento histórica: inicialmente, los hombres prestan poca o ninguna atención a lo que han creado, después lo critican y finalmente reflexionan sobre ello y lo mejoran. Aunque nunca llegue a ser perfecto y completo, absolutamente verdadero y bueno (Dios), el hombre puede acercarse a ese modelo ideal, puede siempre desarrollar su conocimiento y mejorar su comportamiento, porque tiende a la perfección y hacia el bien por naturaleza, a pesar de que el camino no le resulte sencillo ni recto.²⁰

Mediante su árbol, Vico ofrece un programa completo para la reforma de la educación, con observaciones muy pertinentes a las necesidades contemporáneas.

Es esencial porque a través de él puede definirse la educación general: es un enfoque interdisciplinario que puede dar como resultado una amplia perspectiva cognoscitiva. Sus contenidos –enciclopédicos, abarcando grandes áreas de estudio en cada nivel– se pueden conocer en el verdadero sentido de las artes liberales (unificación de la experiencia humana y liberación del individuo para ver la realidad de un modo integral) y permiten a los estudiantes captar siempre el conocimiento como un todo real.

La base, que a su vez deriva de su famosa formulación epistemológica del *verum ipsum factum*, es, entonces, la concepción viquiana de un saber que emana de la creación o del hombre como creador de saberes –de constructivismo la calificaríamos hoy–, es decir, el convencimiento de que todo aprendizaje implica actividad, creatividad, esfuerzo y voluntad en quien aprende. Todo conocimiento es el producto de la función interpretativa, selectiva, organizativa y constructiva de la mente en su esfuerzo por conocerse a sí misma y al mundo en que habita: creando su propio conocimiento el hombre deviene humano y va diseñando su mundo. El proceso educativo es un proceso de autoproducción del saber, de dominación del conocimiento en el cual, lógicamente, el educando no puede permanecer pasivo y expectante.

Y los resultados serían lo que, en cierta medida, J. S. Bruner²¹ denomina “currículum espiral”, un modelo global de educación general que permite a cada estudiante establecer una relación vital y significativa con la temática adecuada a su nivel de desarrollo. La idea de planes espirales supone que las estructuras o ideas principales del árbol serían tratadas de alguna manera en todos los niveles. Implica que los principales conceptos sean presentados primero con ideas concretas y simples que se irán complicando progresivamente. En los grados inferiores, por ejemplo, gran parte del material se presentaría en forma de mitos, cuentos de hadas y otros tipos de contenidos que estimulen las facultades intuitivas e imaginativas, brindando oportunidades al estudiante para estar activo en el proceso de aprendizaje en sentido concreto.²² Un programa espiral permitiría a cada estudiante establecer una relación significativa con diversas formas de objetos de estudio que se presentarían al estudiante en su nivel de desarrollo; además representa un sistema abierto, puesto que las ideas son presentadas en una progresión de lo más concreto y simple a lo más complejo y abstracto; y favorece el aprendizaje activo, el único con sentido.²³

Para finalizar, quisiera dejar constancia de un par de ejemplos reales de aplicación del árbol viquiano a un plan de estudios:²⁴

A) Alguno de los cursos propuestos por el “Social Studies Curriculum Program of Educational Services Inc.” de Cambridge, Massachussets, incluyendo sugerencias de J. S. Bruner, hacen que el estudiante reviva psicogenéticamente la necesaria sucesión de etapas de la humanidad en conjunto y el desarrollo paralelo de facultades y atributos *mentales* en el individuo en crecimiento.²⁵

B) Los cursos del Dr. Tagliacozzo sobre historia del pensamiento en la "New School for Social Research" estuvieron inscritos en un plan de estudios universitario viquiano, básicamente estructurado en formas y contenido de la siguiente manera:

1) Un curso introductorio, con el repaso esquemático de la evolución y estructura general del conocimiento en todos sus modos básicos o visiones del mundo.

2) Siete áreas de estudio, elaboraciones sucesivas del curso introductorio: a) mito, magia y religión de la prehistoria al presente; b) desarrollo del arte y de la ciencia; c) visión euclideana del mundo desde sus orígenes hasta el Renacimiento; d) ídem: desde el nacimiento de la ciencia moderna hasta el presente; e) visión no euclideana del mundo: el estudio de la naturaleza; f) ídem: el estudio del hombre y de la sociedad; g) visión orgánico-transaccional del mundo.²⁶

Ambos ejemplos pueden servirnos de modelo, ya que, evidentemente, ésta es una comunicación inconclusa, un proyecto en el que seguir trabajando, cuyo próximo paso consiste en elaborar un árbol del conocimiento particular de las Ciencias de la Educación, para sobre él idear un plan de estudios espiral en pos de los principios viquiano-tagliacozzanos expuestos.

Bibliografía

- BATTISTINI, A., "Vico: filósofo del alba: la teoría antropológica de los orígenes", *Cuadernos sobre Vico*, n° 9-10, 1998, pp. 283-292.
- BRUNER, J. S., *Desarrollo cognitivo y educación*. Madrid, Morata, 1998.
- CRAIG, R.P., "Vico: A Neglected Educational Theorist", *Vitae Scholasticae*, vol. 2, n° 2, 1987, pp. 507-523.
- "Comentario a la sesión 'Vico y la Pedagogía'", en *Vico y el pensamiento contemporáneo*, México, F.C.E., pp. 375-378.
- ELIADE, M., *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona, Labor, 1985.
- GARIN, E., *L'educazione in Europa 1400-1600*. Bari, Laterza, 1976.
- LITTLEFORD, M. S., "Vico's Legacy to Contemporary Education", *The Educational Forum*, March, 1972, pp. 393-401.
- "Vico and Dewey: Toward A Humanistic Foundation for Contemporary Education", en *Vico: Past and Present*, Atlantic Highlands, N.J. Humanities Press, 1981, pp. 223-237.
- "G. Vico Philosopher and Educator: Lessons for the Late Twentieth Century from an Eighteenth Century Eccentric", *Teachers College Records*, LXXXV, 1, 1983, pp. 120-183.
- "Implicaciones para los planes de estudio del 'árbol del conocimiento' viquiano: un apéndice a la ponencia del doctor Tagliacozzo", en *Vico y el pensamiento contemporáneo*. México, F.C.E., 1987, pp. 369-375.
- McRAE, R., *The Problem of the Unity of the Sciences: Bacon to Kant*. Toronto, University Toronto Press, 1961.
- PACI, E. "Vico and Cassirer", en G. Vico. *An International Symposium*. Baltimore, The John Hopkins Press, 1969, pp. 457-473.
- PATELLA, G., "Giambattista Vico, la Universidad y el saber: el modelo retórico", *Cuadernos sobre Vico*, n° 7-8, 1997, pp. 101-113.
- PERKINSON, H. J., "Vico y los métodos de estudio de nuestra época", en *Vico y el pensamiento contemporáneo*. México, F.C.E., 1987, pp. 332-344.
- ROSSI, P., *Clavis universalis. Arti della memoria e logica combinatoria da Lullo a Leibniz*. Bologna, Il Mulino, 1987.
- TAGLIACOZZO, G., "La educación general como unidad del conocimiento: una teoría basada en principios

- viquianos”, en *Vico y el pensamiento contemporáneo*. F.C.E., México, 1987.
- “La unidad del conocimiento: desde la especulación a la ciencia (Introducción a la *Dendrognoseología*)”, *Cuadernos sobre Vico*, nº 7-8, 1997, pp. 219-231.
- VICO, G., *Opere*, a cargo de A. Battistini. Milano, Mondadori, 1990.
- *Autobiografía*. Buenos Aires, Aguilar, 1970.
- “Sobre la mente heroica”, *Cuadernos sobre Vico*, nº 7-8, 1997, trad. de F. Navarro Gómez, pp. 461-470.
- YATES, F.A., *El arte de la memoria*. Madrid, Taurus, 1974.

Notas

1. VICO, G., *Autobiografía*, Buenos Aires, Aguilar, 1970, pp. 61-62.
2. Para profundizar en la poco conocida pero interesantísima vertiente pedagógica de este autor, cfr. REBOLLO, M^a J., *Claves pedagógicas del pensamiento viquiano*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla, 1997.
3. “Si se me preguntara, quién es el pensador, de cualquier periodo, que mejor nos puede ayudar a resolver el problema tan acuciante en nuestra época, de la unidad del conocimiento, respondería sin titubear que ese pensador es Giambattista Vico” –concluyó Giorgio Tagliacozzo, en una conferencia radiofónica: “Unità della cultura e cultura generale”, dentro de la serie de la RAI-TV de la *Università Internazionale Guglielmo Marconi*, 23/12/1964– (cit. por él mismo en “La educación general como unidad del conocimiento: una teoría basada en principios viquianos”, en *Vico y el pensamiento contemporáneo*, México, F.C.E., 1987, p. 345.
4. Vico justifica este principio pedagógico asentándolo sobre la connatural tendencia humana al orden (*De mente heroica*, trad. de F. Navarro Gómez en *Cuadernos sobre Vico*, nº 7-8, 1997, p. 467): “[...] durante todo el tiempo de vuestro aprendizaje –recomienda a sus alumnos– no os dedicéis a ninguna otra cosa más que a confirmar lo que hayáis aprendido: que todas y cada una de ellas [las cosas aprendidas] son congruentes entre sí y todas se armonizan en cualquiera de las ciencias. A hacerlo os inducirá la propia naturaleza de la mente humana, que se deleita en sumo grado con lo uniforme, lo conveniente, lo adecuado [...]”.
5. Así lo expresa literalmente (*ibidem*, pp. 463-6446): “Pues es, en efecto, manca y débil la formación científica de quienes se apoyan con todo su peso en una sola, determinada y peculiar disciplina. Porque las ciencias son de la misma naturaleza que las virtudes: de las que Sócrates, quien contaba entre sus máximas que las virtudes no son otra cosa que ciencia, negaba absolutamente que en lugar alguno existiese una sola verdadera, salvo que en ella misma concurriesen todas las demás”.
6. En un pasaje de esta obra expone una opinión al respecto que bien podría emitirse sobre nuestros actuales sistemas educativos: “la instrucción está tan mal organizada y es tan incoherente que, quizá se acabe siendo doctísimo en disciplinas particulares, pero la totalidad, que es la flor del saber, termina valiendo muy poco” (VICO, G., *De nostri temporis studiorum ratione*, en *Opere*, a cargo de A. Battistini, Milano, Mondadori 1990, p. 208).
7. Cfr. PATELLA, G., “Giambattista Vico, la Universidad y el saber: el modelo retórico”, *Cuadernos sobre Vico*, nº 7-8, 1997, pp. 101-113.
8. Cfr. TAGLIACOZZO, G., “La unidad del conocimiento: desde la especulación a la ciencia (Introducción a la *Dendrognoseología*)”, *ibidem*, pp. 219-220.
9. La propuesta viquiana, como veremos, dada su capacidad comprensiva y su “visualidad” mnemotécnica, puede en cierta forma relacionarse con lo que se ha venido a denominar “arte de la memoria”. F. A. YATES, en su maravilloso libro titulado justamente así, *El Arte de la Memoria* (Madrid, Taurus, 1974), hace un repaso exhaustivo a la historia de este arte, desde sus orígenes (Simónides, *Ad Herennium*, Cicerón, Quintiliano, el teatro de la memoria de G. Camillo, el método del zodiaco de Metrodoro de Scepsis, el *ars notoria* en la Edad Media, Agustín de Hipona, el árbol de R. Lull), centrándose especialmente en la transformación que experimentó en el siglo XVII, cuando pasó de ser un método para memorizar la enciclopedia del saber y reflejar en la memoria el mundo, a ser una ayuda para la investigación de la enciclopedia y del mundo, con el objeto de descubrir conocimientos nuevos (el método circular de C. Gamma, los recursos epistemológicos a la sensibilidad de Bacon, el *Systema mnemonicum* de Alsted, el *Orbis pictus* y la *Pampedia* de Comenio, la *Christianopolis* de Andreas, el *Pharus scientiarum* de Sebastián Izquierdo, o el proyecto de *characteristica* de Leibnitz).
- Por su parte, G. TAGLIACOZZO, también en esta línea comparativa, en “La educación general como unidad del conocimiento: una teoría basada en principios viquianos” (en *Vico y el pensamiento contemporáneo*, *op. cit.*, pp. 346-347) va poniendo objeciones a las poco satisfactorias ideas acerca de este tema sugeridas por Bacon, Descartes, Leibnitz, los enciclopedistas, Kant, Comte o los filósofos lógico-empiristas.
10. Cfr. ROSSI, P., *Clavis Universalis. Arti della memoria e logica combinatoria da Lullo a Leibniz*.

Bologna, Il Mulino, 1983; especialmente el capítulo VI sobre “Enciclopedismo y Pansofía”.

11. Así lo hace, por ejemplo, Comenio cuando en el frontispicio de su *Pampedia* coloca “un símbolo extraído del arte del injerto: los injertadores escogen en el árbol de la pansofía yemas y las injertan en nuevos árboles, ávidos de llenar con pequeños árboles de naturaleza semejante todo el jardín de Dios, a saber, el género humano” (COMENIUS, J.A., *Pampedia*. Madrid, U.N.E.D., 1992, p. 45).

Para E. Paci (cfr. “Vico and Cassirer”, en G. Vico. *An International Symposium*. Baltimore, The John Hopkins Press, 1969, p. 467), precisamente el hecho de que Vico emplee esta imagen significa la confirmación específica de su familiaridad con la tradición de los *arbores scientiarum* o, en cualquier caso, con el uso de la imagen del árbol de Bacon, en el *De dignitate et augmentis scientiarum* (cfr. R. MC RAE, *The Problem of the Unity of the Sciences: Bacon to Kant*. Toronto, University of Toronto Press, 1961, p. 57). Esta afinidad se confirma con el frontispicio que usa Vico en la segunda *Scienza Nuova* con la esperanza de que “sirva al lector para concebir la idea de esta obra antes de leerla y para mantenerla en la memoria, con la ayuda que le suministre la fantasía, una vez leída”. También lo confirma al hablar de los “Corolarios sobre los aspectos principales de esta ciencia” (SN, §§ 385-399). No se sabe, en cambio, si Vico estaba familiarizado con los árboles del universo del conocimiento que propusieron Alsted y Comenio como base para una reforma de la educación.

12. Cfr. ELIADE, M., *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona, Labor, 1985, pp. 127-128.

13. Cfr. BATTISTINI, A., “Vico, filósofo del alba: la teoría antropológica de los orígenes”, *Cuadernos sobre Vico*, nº 9-10, 1998, pp. 283-292.

14. VICO, G., *Scienza Nuova*, en *Opere*, a cargo de A. BATTISTINI. cit., p. 563.

15. Cfr. TAGLIACCOZZO, G., “La educación general...”, en *Vico y el pensamiento contemporáneo*, cit, p. 355.

16. Tagliacozzo explica la composición y virtualidades de su árbol casi en todas sus obras. Cfr., por ejemplo, cómo lo hace resumidamente en “La educación general...”, cit., pp. 356-364.

17. Cfr. SEVILLA, J.M., “Presentación” a “La Unidad del Conocimiento...” de G. Tagliacozzo, en *Cuadernos sobre Vico*, nº 7-8, 1997, p. 212.

18. RATTO, F., “Anotaciones” “La Unidad del Conocimiento...” de G. Tagliacozzo, en *op. cit.*, p. 236.

19. Algunas de estas ideas estaban ya presentes también en Comenio cuando advertía de que “las enseñanzas no se deben alejar de las leyes de un método natural, sino que deben ser siempre impartidas todas juntas, del mismo modo que un árbol crece siempre todo entero, según cada una de sus partes, este año, el año venturo, durante cientos de años, hasta que sea verde” (*Magna Didactica*, XXVII, cito por GARIN, E., *L'educazione in Europa 1400-1600*, Bari, Laterza, 1976, p. 236). O cuando describía el recurrente, progresivo y unitario plan de estudios encaminado a la consecución de su Ideal pansófico: “El universo del saber será así en la escuela materna (0-6 años) el universo considerado bajo el ángulo prospectivo de los sentidos externos, que entonces predominan en el niño; en la escuela de la lengua vulgar (6-12 años) el universo será el de los sentidos internos, de la imaginación y de la memoria; en el gimnasio (12-18 años) será el mundo de la Inteligencia y del juicio; en la academia (18-24 años) el de la voluntad y de la armonía completa de la persona. El mismo mundo del mismo hombre: mundo niño, de colores, de sabores, para un alma niña; mundo complejo de relaciones, de conocimiento y de acción para el hombre adulto. Pero la estructura en la que se articulan las distintas ramas del saber es siempre esa, allí en la ‘lógica’ del sentido, aquí en la de la razón: allí tendremos la enciclopedia bajo la especie sensible (el *orbis sensualis*), aquí la enciclopedia bajo la especie inteligible (el *orbis intellectualis*). Es siempre el mismo cosmos, en distintos grados, a diversa escala. Es un mundo que se prende en su unidad, si se divide la visión será falsa y equívoca, no será una visión del mundo: las visiones parciales alejan del todo en lugar de acercar. De este ideal pansófico Comenio extraía todas sus normas educativas: la gradualidad, la conexión orgánica de las distintas nociones, la necesidad de una armonía” (cfr. *ibidem*, pp. 236-237).

20. Cfr. PERKINSON, H. J., “Vico y los métodos de estudio de nuestra época”, en *Vico y el pensamiento contemporáneo*. México, F.C.E., 1987, pp. 332-344.

21. Cfr. BRUNER, J. S., *Desarrollo cognitivo y educación*. Madrid, Morata, 1988, pp. 157-159.

22. Cfr. LITTLEFORD, M. S., “Implicaciones para los planes de estudio del ‘árbol del conocimiento’ viquiano: un apéndice a la ponencia del doctor Tagliacozzo”, en *Vico y el pensamiento contemporáneo*, cit., pp. 373-374.

23 Cfr. CRAIG, R. P., “Comentario a la sesión Vico y la Pedagogía”, *ibidem*, pp. 375-378.

24 L. Esteban recoge un precedente de aplicación escolar de un árbol de conocimiento, aunque no el viquiano: En el siglo XV surgen escuelas lulistas en Alcoy, Gandía, Valencia, Lérida, Barcelona o Mallorca a cargo de la Orden Franciscana. En ellas, que se ajustaban más o menos al modelo de las escuelas de artes, la iniciación al saber era practicada según procedimientos lulianos, y constituía un momento esencial en la formación escolar la

explicación del Arte de Lull, ilustrada con gráficos y tablas y hasta con un gran árbol construido a mano que representaba el Árbol de la Ciencia. Los alumnos utilizaban copias y resúmenes de los manuscritos de Lull, entre ellos el *Ars Compendiosa*, el *Ars Demonstrativa* y el *Ars Amativa* (cfr. ESTEBAN, L., *Historia de la enseñanza y de la escuela*. Valencia, Tirant Lo Blanch, 1994, pp. 186-187). Para profundizar en el tema, véase del mismo autor: “Las cátedras lulistas en Valencia: materiales para su estudio”, en *Educación superior y sociedad. Perspectivas históricas*. Actas del VII Coloquio Internacional de Historia de la Educación, Salamanca, 1985, vol. 1, pp. 123-132.

25. Cfr. nota 68 en TAGLIACCOZZO, G., “La educación general...”, *op. cit.*, p. 368.

26. Cfr. LITTLEFORD, M. S., “Implicaciones para los planes de estudio...”, *op. cit.*, pp. 369-375.

* * *



AUTORES, TEXTOS Y TEMAS
HUMANISMO

Giambattista Vico

OBRAS

El Derecho Universal



Pres. de Emilio Hidalgo-Serna y José M. Sevilla
Ed., introd., trad. del latín y notas
de Francisco J. Navarro Gómez

ANTHROPOS

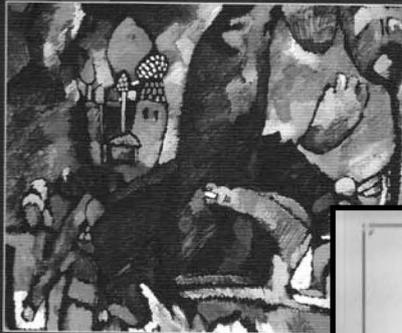


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD CUERPAMAPA. División de Ciencias Sociales y Humanidades

La vocazione dell'arciere

Prospettive critiche sul pensiero
di José Ortega y Gasset

a cura di Giuseppe Cacciatore e Armando Mascolo



*Moretti
& Vitali*



QUADERNI DI LOGOS

- 7 -

GIAMBATTISTA VICO
VITA SCRITTA DA SE MEDESIMO



introduzione e cura di Fabrizio Lomonaco
postfazione di Rosario Diana
contributo bibliografico di Salvatore Principe



Diogene Edizioni